

## **Dansilio, S. (2012). Surgimiento de las ciencias cognitivas: contexto y arquitectura ideológica. Montevideo: CSIC - UdelaR**

Alejandro Vásquez  
Autor referente: avasquez@psico.edu.uy

Facultad de Psicología, Universidad de la República

### **Historia editorial**

Recibido: 02/04/2014

Aceptado: 15/05/2014

*Quien controla el pasado, controla el futuro.  
Quien controla el presente, controla el pasado*

G. Orwell

**E**l objetivo de la obra que nos propone Dansilio es intentar explicar el surgimiento, institucionalización y expansión de las ciencias cognitivas en EE.UU. El autor nos invita a acompañarlo, a través de un método que recuerda al método genealógico, a un recorrido para desentrañar el punto de surgimiento del campo de conocimiento de las ciencias cognitivas en EE.UU., rastreando sus antecedentes y las condiciones materiales que permitieron su éxito. Pero esta razón de ser de la obra, tiene un punto de ligazón con los procesos de cambio en la forma de hacer psicología en Uruguay. En el fondo, lo que inquieta al autor es que el crecimiento constante de las ciencias cognitivas en las actividades profesionales y académicas en el Siglo XXI. Por esto, entiende fundamental reflexionar sobre estas prácticas y conocimientos “antes de que en Latinoamérica nos convirtamos en meros consumidores pasivos de estos dominios de conocimiento o de estos abordajes de las ciencias” (p. 11).

El texto se presenta en siete capítulos que abordan temas y conceptos específicos para la argumentación global que hace el autor. Estos capítulos son resumidos a continuación. En los primeros dos capítulos (“Introducción” y “Concepto de Ideología en su relevancia para las ciencias cognitivas” respectivamente), el autor presenta algunos conceptos y teorías relativas a la filosofía de la ciencia, la epistemología y la ideología que permiten sentar las bases para el análisis posterior. Comienza definiendo el campo de las ciencias cognitivas y especificando el periodo de análisis que abordará el libro. El mismo se enfocará hacia el giro cognitivista, o como también ha sido llamada, la revolución cognitiva, que refiere al periodo histórico en que los investigadores comenzaron a percibir que podían tomar a los computadores emergentes como referencia para generar una metáfora del funcionamiento de la mente. De esta forma, el análisis se ubica entre los años 1960 y 1985, considerado el periodo de maduración inicial de las ciencias cognitivas. También se presentan los conceptos de enfoque interno vs. externo en el abordaje de la historia de la ciencia, así como la postura de otros autores que diluyen esta distinción kuhniana.

En cuanto al concepto de ideología, el autor, desde mi punto de vista, hace acuerdo con los planteos de la cognición distribuida o con autores de la tradición histórico-cultural. Asume que la misma representa “una interfase entre la estructura social y la cognición social” (p.27), en tanto que la ideología está en nuestra mente, pero es compartida, porque está en la mente de los otros también. En base a esto, el autor afirma que es muy difícil separar nuestra ideología -como miembros de una sociedad- de la ciencia que realizamos, y esto se manifiesta en los temas que investigamos, los métodos elegidos o las formas que utilizamos para difundir los resultados de la investigación (p. ej.: ¿dónde se espera que publiquemos nuestros datos?). Asimismo, y como no podría ser de otra forma

cuando se abordan conjuntamente los conceptos de ideología y ciencia, se establece que lo que hace una comunidad científica puede estar respaldando a grupos de poder y puede estar alineado con “vectores de dominación”.

En el tercer capítulo “Jerarquías cognitivas en las ciencias cognitivas” el autor nos introduce en las especificaciones interdisciplinarias de las ciencias cognitivas. Presenta así el popular hexágono cognitivo, derivado del simposio financiado por la Fundación Sloan, pero curiosamente nunca publicado oficialmente más allá de lo reportado en el informe del simposio o a través de artículos históricos de algunos de los participantes (e. g.: Miller, 2003). Un interesante planteo del autor, que luego va a ser entendido con más detalle, es recalcar la importancia de la emergente teoría de la computación para permitir los trabajos interdisciplinarios entre dichas ciencias y que sin dicho modelo el trabajo no hubiese podido tener lugar, ya que era, se podría afirmar, una forma de tener una lingua franca para el intercambio académico. Aquí es donde se plantea el problema de la sustitución de la mente en tanto objeto de estudio genuino, por una metáfora del mismo: el modelo del ordenador. Esta metáfora desde mediados del Siglo XX, progresivamente irá moldeando todo el proyecto cognitivo y en especial a la psicología cognitiva. Asimismo, se comienzan a esbozar los peligros de la hiperespecialización que atravesó la ciencia cognitiva en este periodo, que modularizó conocimientos para hacerlos traducibles al lenguaje de programación requerido por los computadores.

El capítulo siguiente, “Surgimiento y diseño de una nueva ontología”, el autor explora las nuevas entidades generadas por la ciencia cognitiva emergente. El principal de estos entes es la información y la consolidación del símbolo como sistema computable, capaz de ser procesado por un sistema. De esta forma en los paradigmas dominante de la psicología cognitiva, el sujeto, en tanto ser en el mundo, deja de tener relevancia en los

modelos. En este punto, no está de más señalar que, por esta razón, muchos psicólogos cognitivos abandonaron la metáfora o modelo computacional para trabajar en psicología, siendo quizás el más paradigmático el caso de Jerome Bruner. En el fondo, según el autor, esta nueva ontología de las ciencias cognitivas no está desligada de los procesos sociales, dónde el crecimiento exponencial del flujo de información y de las comunicaciones llevaron a que las dinámicas de control y gobierno dejaran de estar centradas en disciplinamiento de los organismos a pasar a estar centradas en los sistemas de información. De esta forma, no es difícil rastrear porque ya en aquella época cobra relevancia la noción del cyborg, ser en el que se compenetra la máquina y el organismo. El autor se plantea una cuestión que siempre ha atraído mi atención: “Antes la pregunta era si las máquinas tenían consciencia o pensaban. Luego de las ciencias cognitivas y dentro de su encuadre, la pregunta pasa a ser si nosotros pensamos” (p. 58). Estas tendencias, que se expresan con su máximo esplendor en la base de muchos planteos neo-frenológicos y del reduccionismo eliminativo.

El breve quinto capítulo “La falsa interdisciplinariedad democrática (o la falsamente democrática interdisciplinariedad)” Dansilio pone sobre el tapete la cuestión de que el Hexágono Sloan, aparentemente democrático para cada una de sus disciplinas, en realidad no lo es. Se presenta la hipótesis de que es la inteligencia artificial la que irradia un modelo que las demás disciplinas deben adaptar para integrarse al campo cognitivo: en los encuentros o simposios que permitieron la consolidación de las ciencias cognitivas, la mayoría de los expositores provenían de la IA. El autor sugiere que eso puede deberse a que la IA “seduce con el modelo computacional para lograr ciencias, más adaptadas al reciclaje hacia el campo dominante” (p. 59)

En el capítulo “El sujeto”, el autor pone el foco, de forma breve, en el problema de la noción de sujeto derivada de los modelos computacionales en ciencia cognitiva. Esta noción, destaca el autor, implica no anular el sujeto, sino incluirlo, en la medida de lo posible, para que sea funcional dentro de la ideología cognitiva computacional. Esto aun a costa de producir distorsiones en los modelos cuanto abordan algunas capacidades y la generatividad típicamente humanas.

El séptimo y último capítulo, “El marco OR: hacia una ingeniería de la mente”, Dansilio rastrea los orígenes del vínculo entre la revolución cognitiva y las investigaciones realizadas en ámbitos militares. En estos ámbitos comenzó a existir la necesidad de operadores de instrumentos o de procesadores de información, esto es, necesidad de cyborgs (concepto analizado detalladamente) o humanos como extensión de las máquinas, para, por ejemplo, detectar señales. Esto llevó a generar investigación y modelos teóricos útiles para tal fin, que a su vez, ideologizaron los estudios cognitivos. El autor va más allá, e identifica que esta tendencia incluye formas blandas de dominación, derivadas de la propaganda y dominación de los canales de información. De esta forma, concluye que la ciencia cognitiva en su proceso de cognitivizar otros dominios de conocimiento, se ha vuelto una empresa de fuerte tinte ideológico, que tiende a concebir como un cyborg a la psicología humana. Por esto el autor llama a “no perder el sentido crítico” (p.119) al emplear las ciencias cognitivas, ni desacreditarlas por el simple hecho de provenir de centros de poder vinculados a los desarrollos militares.

En suma, se trata de un libro muy interesante e informativo para quienes estamos vinculados a los temas de la cognición desde la psicología u otras disciplinas afines. También lo es para los académicos que deseen explorar, a través del estudio de un caso, la relación entre las condiciones materiales de producción de una sociedad y el desarrollo

y consolidación de un campo de conocimiento científico. Este libro resulta una pieza ineludible para quienes quieran entender cuáles son los fundamentos programáticos y epistemológicos de la ciencia cognitiva bajo el paradigma del procesamiento de la información, así como su consolidación y crecimiento exponencial en las décadas posteriores. Parafraseando a Menéndez Pelayo quién afirmó que "Pueblo que no sabe su historia es pueblo condenado a su irrevocable muerte", podríamos decir que si los especialistas de un campo no conocen su historia, están condenados al irrevocable descrédito y mala interpretación de su trabajo profesional.

Sin embargo es necesario hacer algunos señalamientos de lo que considero una injusticia histórica y quizás así contribuir a re-escribir la historiografía oficial, que sostiene que la ciencia cognitiva nació, o fue inventada, en EE.UU. aproximadamente a mediados del Siglo XX. Existe un conjunto de académicos de la cognición, entre los que me incluyo, que no estamos de acuerdo con este presupuesto (e.g.: Houdé, & Mazoyer, 2003; Vásquez, Ruiz, y Apud, 2014; Vauclair, & Perret, 2003). De forma similar, ya hace unos cuantos años Seoane alertó sobre las diferencias entre la psicología cognitiva y la psicología (o ciencia) del procesamiento de la información (Seoane, 1982; Zaccagnini, y Delclaux, 1982), que es lo que considero lo que trata el libro de Dansilio. Los trabajos desarrollados por Piaget y sus colaboradores, por Vigostky, Luria, Leontiev y colaboradores, por los autores fundacionales de la Escuela de Gestalt, o incluso antes, las contribuciones de Alfred Binet y Herbert Simon son ciencia cognitiva, tanto por su objeto de estudio así como por la naturaleza interdisciplinar de estos equipos. Si bien se puede considerar que en EEUU, durante el periodo analizado, se tomaron algunas de las acciones necesarias para consolidar una disciplina (por ejemplo, ponerle un nombre), el abordaje científico de

los procesos cognitivos ya era moneda corriente en Europa en la primera mitad del Siglo XX.

Si se da por válida esta otra concepción de la historia, las preguntas y respuestas a las que llega el autor podrían reenmarcarse, para no asumir, a mi juicio erróneamente, que todas las formas de trabajar en psicología/ciencia cognitiva tienen este origen. Por ejemplo, implica preguntarse ¿por qué solamente hacia 1950 EE.UU. se interesa por los estudios cognitivos? ¿Por qué se construyó un edificio de conocimiento en EE.UU. descartando años de investigación y literatura, para a veces llegar a las mismas conclusiones que sus pares europeos? ¿Por qué los autores de manuales actuales siguen considerando el origen de la psicología cognitiva en EE.UU.?

A su vez, otras de las preguntas que nos despierta la lectura de este libro refieren al surgimiento de las ciencias cognitivas y de la psicología cognitiva en el Uruguay. ¿Cuáles son las condiciones sociales o económicas que han llevado a que solo en la última década se produjeran movimientos de institucionalización de la disciplina en nuestro país? O la pregunta opuesta: ¿Qué impidió (desde un enfoque externo del análisis de la historia de la ciencia), que el tema de la cognición tuviese tan poca presencia en el escenario de las ciencias del comportamiento en Uruguay? Considero que un buen libro es aquel que despierta interrogantes y plantea nuevas incógnitas, y este sin dudas es uno de ellos.

## Referencias

Houdé, O., & Mazoyer, B. (2003). The roots of Cognitive Science: American yes, but European too. *Trends in Cognitive Science*, 7, 283-284.

- Miller, G. (2003). The cognitive revolution: a historical perspective. *Trends in Cognitive Science*, 7, 141-144.
- Seoane, J. (1982). Del procesamiento de información al conocimiento social. En I. Delclaux, y J. Seoane (Eds.), *Psicología cognitiva y procesamiento de la información* (pp. 85-91). Madrid: Pirámide.
- Vásquez, A., Ruiz, P., y Apud, I. (2014). Introducción a la Historia y a los Métodos en Psicología Cognitiva. En A. Vásquez (Ed.), *Manual de Introducción a la Psicología Cognitiva*. Manuscrito enviado para su publicación.
- Vauclair, J., & Perret, P. (2003). The cognitive revolution in Europe: taking the developmental perspective seriously. *Trends in Cognitive Science*, 7, 284-285.
- Zaccagnini, J., y Delclaux, I. (1982). Psicología cognitiva y procesamiento de la información. En I. Delclaux, y J. Seoane (Eds.), *Psicología cognitiva y procesamiento de la información* (pp. 39-62). Madrid: Pirámide.

### Formato de citación

---

Vásquez, A. (2014). Reseña de Dansilio, S. (2012). Surgimiento de las ciencias cognitivas: contexto y arquitectura ideológica. Montevideo: CSIC - UdelaR. *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad* 4(1), 177 - 184. Disponible en [www.http://revista.psico.edu.uy](http://revista.psico.edu.uy)

---